

UNIVERSIDAD NACIONAL ANDRES BELLO  
ESCUELA DE PSICOLOGIA  
CATEDRA : Ejercicio Profesional y Etica.

**Presentación de Casos que ilustran conceptos desarrollados en Capítulos 3 y 4 del  
texto: “Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan”**

ALUMNO : Alex Droppelmann Petrinovic

A partir de la presentación de distintos casos, intentaré poner en juego ciertos conceptos elaborados por Juan David Nasio en su libro “Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan”. Especialmente algunos conceptos trabajados en los capítulos tres y cuatro a objeto de cumplir con las formalidades respecto a su análisis y lectura.

Inicialmente intentaré trabajar tres casos o viñetas de ellos, dos de los cuales aluden al problema de la necesidad, demanda y deseo, su relación al objeto “a” y su relación al OTRO en el síntoma de la Anorexia. Los casos que se presentan se van a mostrar como una relación invertida, es decir desde direcciones opuestas se va a mostrar más o menos una misma dinámica que se establece en torno a las temáticas puntualizadas. Los casos son el de Gabriela y de Fao.

El otro caso estará referido al tema de la femineidad, la perversidad y la fantasía neurótica perversa en el transvestismo y transexualismo, ilustrado por el caso de Carlos.

### **CASO GABRIELA**

Gabriela es una paciente de 46 años que consulta aquejada por una ansiedad difusa que la hace comer en forma compulsiva. Por ende, ha aumentado de peso lo que es perjudicial para su diabetes.

En la entrevista preliminar lo que aparece es un historial de enfermedades de larga data que la hacen deambular por el hospital, por distintos médicos y tratamientos.

La queja de la ingesta queda de este modo reducida en un cúmulo de síntomas físicos que opacan su relevancia (porque de hecho no la tiene) y vuelve a cobrar “peso” en la última de las sesiones después de tres meses de tratamiento. Retorna el problema pero ahora significado en lo “sexual”, entramado en una historia de demandas encubiertas, desde una trama familiar de ocultamientos y aparecidos que dan cuenta de la figura de la Anorexia. Encarnada en el nudo de una historia donde entre la necesidad, la demanda y el deseo un objeto se oculta para no ser devorado por una Madre que no tolera sus deseos incestuosos. Por ello se presenta como una Anorexia invertida, donde los deseos incestuosos son del lado de la Madre y determinan por ello una Anorexia sexual en términos de un No Goce, No orgasmo de parte de Gabriela.

“Quiere que la insatisfacción este en todas partes, que solo haga insatisfacción tanto del vientre como del deseo. La anorexia consiste en decir: “No, no quiero comer para no satisfacerme, y no quiero satisfacerme para estar segura de mi deseo permanece intacto y no sólo el mío sino también el de mi madre. La anorexia es un grito contra toda satisfacción y un mantenimiento obstinado del estado general de insatisfacción”.<sup>1</sup>

Se refiere respecto a un Acto Sexual con el marido: “Yo a veces quiero que mi marido se baje o se salga de encima mío.

Una vez tomé un libro y me puse a leer” Respecto a la determinación de la madre que proyecta en ella su deseo implacable Gabriela responde con un: nada demandaré del orden de lo sexual.

“Mi mamá me decía la puta y mis pololos me decían el cubo de hielo”

Rehusa de este modo la relación incluso en su luna de miel.

“Me casé un 16 y me tenía que enfermar un 30 “Sentencia: “Me enfermé el 16”

“A veces la Pamela se va para dejarnos solos. Yo rechazo a Juan”.

Al finalizar la sesión y cuando Gabriela dice entender lo que ocurre en respecto al deseo de la anoréctica en relación al deseo de la Madre, ella dice :

“ Ahora entiendo Dr. lo de la anorexia y que tiene que ver conmigo. En mi caso sólo es cosa de dar vuelta el budín para entenderlo”

Lo que interesa situar aquí, es cómo la figura de la demanda al Otro se establece a partir de la Madre de Gabriela como una negación de la demanda. (ver fig. 1)

Ante la demanda de Gabriela en el grito o el llanto que marca : “Tengo hambre”, la Madre responde con una negación de la demanda desde ella : “ No te quiero alimentar”, de modo que Gabriela no se constituya en el objeto de la demanda y no pueda establecer el : “Cómeme Madre”, ya que eso remite a la Madre a un deseo Todo, implacable, fagocitario y devorador. Si se establece esa petición de principio, la Madre teme que ha de devorar a su hija y la habrá de poseer en una relación incestuosa.

“Este pecho alucinado, muy distinto del pecho corporal y más aún de la leche nutricia, es el fruto del lazo deseante madre-hijo. Da cuenta de una realidad indiscutible: por una parte, madre e hijo no pueden encontrar su satisfacción en el mero acto nutricional, y por otra parte no pueden y tampoco quieren encontrar su satisfacción en el acto incestuoso. No se satisfacen ni con una necesidad saciada ni con una demanda burlada ni con un incesto que les es imposible. Desear el pecho equivale a evitar la vía de la necesidad y la vía del incesto.”

““Tengo hambre” es la demanda que va del niño a la madre y “Déjate alimentar mi niño” es la demanda que va de la Madre al niño”.<sup>2</sup>

Misma demanda que la Madre niega y por ello, no obstante establece desde su ausencia, relatada por Gabriela en los siguientes fragmentos de sesión :

“ yo fui una hija no deseada. Mi madre trató de no tenerme, subía las escalas con pesos para abortarme. Cuándo yo nací tenía como dos cabezas (¿a cuál amamantar?).Una vecina me crió.”

“No me pudo abortar a pesar que se ponía a cargar un baúl y a subir escalas para que esto ocurriera”

Me remite a la historia del jorobado de Notre Dame, como un modo de exilio que no de si mismo sino de un Otro (en este caso la Madre), determinante.

Adelantando que su discurso alude a lo sexual, que de comida no se trata, Gabriela dice sacando la lengua y moviendo un escupitajo blanco y espeso haciendo referencia a su diabetes : “Míreme como se me pone la saliva con el azúcar”

Forma sexuada de la dulzura? Pienso.

“ Me mandaron al Ginecólogo, (¿psicólogo?), eso me da diarrea. (¿de palabras?).”

“ Yo tenía 12 a 13 años y ella me decía la puta, la maraca”.

“ Ella eligió no quererme. Yo le tenía asco a mi Madre, jamas la pude abrazar.”

“ Mi Madre dijo que yo había muerto”

Los cadáveres no son devorados, eso es carroña, un cuerpo abierto sin interioridad. No obstante la subjetividad se sostiene en un nombre.

“Cerca de morir empezó a nombrarme”

Es interesante rescatar de estos recortes una alusión al problema de la necesidad, demanda y deseo. La madre de Gabriela no accede a la demanda y rompe así el circuito de la doble demanda. Por ello Gabriela no es “reconocida” y es dejada en el lugar de un cadáver. Por un lado permite no ser alimentada, no ser poseída incestuosamente y no ser devorada al intentar rehusar el papel del objeto. Lo increíble de esta historia de negaciones es que el deseo se escabulle y la demanda se hace oír desde la ausencia. (Fig. 1)

“ En el orden de la demanda, encontramos la demanda del niño dirigida a la Madre(grito) y la demanda de la madre dirigida al bebé (Déjate alimentar mi niño). Estas dos demandas, una, demanda de comer, la otra demanda de recibir, no son propiamente más que llamados recíprocos de reconocer y ser reconocido. La conjunción de estas demandas adopta la forma de amor recíproco madre-hijo. Por ser la palabra del niño una palabra, no alcanza su objeto : el pecho alimenticio. Permanece insatisfecha, pero abre la puerta al deseo. En cuanto a la demanda de la madre, encuentra los mismos avatares que la del niño”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> idem,ant. Pag.140.

Pero en el orden de los silencios, en el intento de no establecer el vínculo que cierra el circuito de la doble demanda, algo falla, algo parecido a una palabra se desliza. Así el deseo incestuoso toma un modo peculiar, un particular modo de identificación con el objeto (a). Un plus de goce que se escapa y que se encarna en formas de un objeto a no ser demandado (que no obstante opera como objeto de deseo). Es la forma de un semblante a ser rehusado, al modo como Gabriela es exiliada de su familia, es muerta para la madre, es desconocida en la trama del árbol familiar.

Se encarna en la figura de la puta, el recorte de una parte del cuerpo, carne que se gangrena, pierna que se pudre, cuerpo que se hace cadáver, al mismo tiempo putrefacción gozosa que se ofrece como carne muerta en el semblante, “de carne no para el deseo”, o más bien “para el deseo de rehusar”. Deseo de nada como en la anorexia. Por ello también, Gabriela que nada sabe del orgasmo, ausente para el sexo, fría y “congelada”, “mujer de hielo”, de jugos y hedores malolientes que desaniman al partenaire.

“Tuve problemas con la regla desde el principio. Sangraba profusamente y mi madre decía: Sino eran abortos”.

Gabriela desconfirma el lugar que la Madre le otorga, como causa del deseo del incesto, abandona y rehusa el lugar de la puta, de aquella que desea y en ello se desborda, de aquella que se entrega a un extranjero. Por ello se hiela, nada del orden de lo sexual, rehusa el sexo y desconfirma la avidez de la puta.

“Cuando fuimos a la playa con mi hermana, a mi me dió insolación. Mi mamá decía que era por maraca”

La piel marcada como un estigma ¿Roja de vergüenza quizás?

“A mi hermana mi madre le decía la tonta, a mi..... Yo era la perversa”.

En esta historia de muertos, de ausentes, de negaciones y borramientos, la madre quiere borrar toda huella posible del padre. Nada en la historia que haga corte. El deseo de devorar a la hija debe ser conjurado, silenciado, relegado a un enigma, por ello siempre posible de ser develado, siempre vigente el horror de su ocurrencia.

“Mi madre me dijo que borró el nombre de la lápida de mi padre para que yo no pudiese encontrar su tumba”.

Novela familiar donde los muertos deambulan perdidos, por ello “habitan” todos los lugares. Borramientos que no cesan de escribirse.

Por ello se veneran las ausencias, se establecen las concelebraciones de ritos funerarios o natalicios no acaecidas, y por ello “por acaecer”.

“Mi mamá, cuentan mis hermanos (la historia contada por un otro, mediada por los “mediums de los otros hermanos), que para la fecha de mi cumpleaños había una botella de champaña”

¿Que se incestaba en ese incesto?

Putrifica su cuerpo, sus recortes, y paradójicamente.

En su retiro confirma su presencia, la de su propio deseo incestuoso, intolerable, abismal.

“El problema del Edipo nos decía Freud, no es tan sólo que el niño desea acostarse con su madre, es sobre todo que también la madre desea eróticamente a su hijo. La clave del Edipo radica en que no habría deseo incestuoso si no hubiera dos deseos en juego: el de la madre y el del niño”.

Por ello su deseo es no desear, desde el lugar de la no deseada. No desear para no morir y devolver así a la Madre ausente, la presencia de un incesto que no se verifica por la vía de las negaciones, pero que se presentifica por la vía de las ausencias.

Deseo que se escapa al control, que se desplaza de lo sexual a una anuresis persistente, en los espasmos de una tos que se presenta con la muerte de la madre.

Los muertos no cometen incesto y con ellas no se cópula. Algo de lo real de la muerte permite el deslizamiento a un borde que opera por contigüidad.

“Sin duda, el deseo es intolerable pero protege al sujeto contra la tendencia, humanan, por decirlo así, que habita en todos de buscar el límite extremo, el punto de ruptura, la satisfacción absoluta del incesto; para decirlo todo, el goce del Otro. El deseo con su alucinación es sin duda intolerable pero sabe protegernos deteniéndonos en el camino de un goce mil veces más intolerable”.

“Tengo una tos que me hace hacerme pipí. Me hago pichi. Me dan ataques de tos. Debajo de la cama tengo que poner un hule”

“Desde que murió mi mamá que tengo tos, con la tos llegó la Incontinencia”

Desde la in-gesta. Se instalan otros desplazamientos.

“Al indisponerme empiezo a comer como loca, me da hambre en las noches”. Pienso el sexo en general se tiene de noche.

Para colmo, el fracaso de los ocultamientos se muestra en una Madre y una Gabriela que se muestran idénticas. Son reconocidas por los otros cómo dos gotas de agua, como si a pesar de todo esfuerzo, en lo real se confirmara aquello que se obstinaron en negar en lo simbólico y que recortaron en vano en el repudio de la putrefacción de objetos imaginarios.

Lo que se hereda no se hurta dirán algunos. Pero de ello, de lo que se hereda hay un estigma, que en esto del incesto, se instaura o se “encarna” como significativo en lo “Real” del cuerpo. Se encarna como objeto oscilante entre las identificaciones y desidentificaciones de madre e hija.

“Un pie con mal perforante. Una llaga ulcerosa.

Una herida en el pie que cunde hasta el hueso”.

Un pie marcado, un Edipo Talvez?

Al menos un significante más entre las múltiples enfermedades que aluden a múltiples marcas en el cuerpo, que estigmatizan y que al mismo tiempo presentifican el deseo.

Que en aquello del goce, hacen “hueco”, un “orificio” en la carne y por ello en su putrefacción se ofrecen impúdicas como llagas abiertas, como el sexo ofrecido a toda mirada extranjera, carentes de intimidad, por ello desbordadas.

“Una vez planteado esto, quisiera volver sobre una precisión, y recordar que el objeto (**a**) de Lacan no es propiamente el pecho alucinado, objeto del deseo. Estrictamente, es el agujero, el goce enigmático e innombrable que Lacan denomina el plus-de-goce. El adverbio “plus” recuerden la primera lección subraya que el objeto es siempre un exceso o un plus de energía residual, en la alucinación, reviste la forma familiar de un pezón, por ejemplo. Por supuesto, el pezón alucinado es sólo uno entre otros semblantes bajo los cuales se presenta el plus-de-goce. Puesto que este exceso de goce innombrable y enigmático, denominado a puede adoptar todas las figuras corporales, visuales, auditivas, olfativas o táctiles que participan en el encuentro deseante (e insatisfecho, incestuosamente insatisfecho) entre el niño y la madre, y de modo más general entre el sujeto y el Otro. El objeto (**a**) puede hacerse sentir como un determinado olor particular en la alucinación olfativa como la dulzura del contacto de la piel en la alucinación táctil, o incluso hacerse oír bajo la forma del timbre inimitable de la voz materna en una alucinación auditiva. Por cierto, todas estas formas se combinan en una infinidad de variantes, todas sensoriales, de imágenes alucinadas del deseo”.

Chorreadas, fluyentes de jugos y pestilencias ofrecidas. Así, en el negativo del perfume que ofrece una obsequiosa Magdalena?

Flujos que operan en lo real del cuerpo y se ofrecen en su lacerante sensualidad.

“Después de llorar me empezó a salir sangre del ojo”.

O en lo simbólico

“Tengo alergia del Sol”. Talvez una metáfora al vampiro como un muerto-vivo, “una forma de responder al lugar subjetivo donde la pone la Madre?

O en la oferta imaginaria al levantarse la falda y mostrar las piernas como otrora lo hizo con el escupitajo:

“Mire Dr: Como tengo las piernas, una pura llaga”.

Agregamos algunas viñetas de sesiones que ejemplifican la trama de ausencias, de deseos de nada y de la marca inefable de un deseo que no cesa de escribirse en una historia dónde en vano los personajes hubiesen querido estar todos excluidos, exiliados o simplemente muertos.

“A mi papá parece que mi madre lo golpeó. Al parecer el llegó ebrio y agresivo y fue golpeado por mi madre ayudada por mi hermano. A consecuencias de los golpes el murió”.

Al final un sueño, donde el deseo circula y se moviliza, un intento de decir algo más acerca de hacer algo que no se puede hacer.

“Cuando estuve enferma de los pies (Inválida un año).

Soñaba que caminaba. Hacia lo que no podía hacer..... lo hacía en sueño.

Un orgasmo quizás, deseo de algo más que nada?

En esto de poseer y ser poseída; en esto de comer y ser comido.

¿Que ingerencia tiene la madre que la hija se niega a digerir?

¿De que ingesta se trata?

¿Quién sabe?

### **CASO CLAUDIO**

Este caso va a ser expuesto en forma breve como consecuencia de la extensión que ha adquirido el trabajo y por otro lado dado que no se sienten consignadas de este paciente más que las primeras entrevistas. De allí que el caso se trate más ligado a ciertos aspectos conceptuales. Que a registros o viñetas de sesiones.

Claudio tiene 26 años, consulta porque tiene una angustia y ansiedad permanente, la que por momentos se traduce en ataques de ansiedad generalizada o ataques de pánico. Refiere haber tenido problemas de homosexualidad desde muy pequeño. En un inicio le gustaba vestirse “como” mujer, su goce se ligaba al hecho de pasar por mujer, “aunque siempre existía algo que delataba que se trataba de un hombre, como por ejemplo las manos”. Vestirse y parecer mujer le ha traído muchos problemas a nivel escolar por las “burlas y humillaciones” por las que ha tenido que pasar. Actualmente se encuentra cursando tercero medio en un colegio de curas en horario vespertino. Aquí toleran mejor la situación de que él se vista en forma femenina, ya que aquí el no va vestido como mujer propiamente tal.

Con posterioridad refiere que el pasa de vestirse “como” mujer a querer “ser” mujer. El se siente mujer y querría ser mujer. Al preguntarle si quisiera operarse con el objeto de “transformarse” en mujer, el señala que no, ya que eso podría fracasar. Por otro lado refiere que el ha pasado de “prostituirse” y tener relaciones homosexuales a la masturbación como “forma de abstinencia”.

La pregunta que se instala a partir de estas primeras entrevistas es acerca si Claudio es travestista o transexual y ¿cuál sería la marca de su diferencia?.

El objeto de esta reflexión no apunta a resolver una pregunta que corresponde a Claudio constatarla, en tanto cuanto ella se instale en él cómo una interrogación que lo sitúe en cierto lugar del exilio, pregunta que lo sitúe en el extrañamiento, en cierto modo lo implique subjetivamente en un cierto giro de ajenidad y desconocimiento.

“siendo psicoanalistas, ¿que deberíamos esperar de nuestra acción? ¿que nuestro paciente evolucione, o más bien que atravesase la experiencia excepcional de exiliarse de si, de percibirse, aunque más no sea una vez, como siendo otro que el mismo?”.

De este modo vamos a suponer dos momentos de la pregunta de Claudio, que aluden a los deseos distintos: la del travestismo que alude a quiero “verme” o “ parecer” una mujer, la del transexualismo que alude a “quiero ser una mujer” o quizás “yo soy mujer”.

En la pregunta del travestismo se muestra el hilo de un goce perverso en la humillación que acompaña al desenmascaramiento. La humillación del otro que lo encara y le dice “tu aparentas ser una mujer pero no lo eres”. No es el enmascaramiento activo que opera en el lobo de Caperucita Roja dónde este logra devorar y engañar efectivamente a la abuelita. Aquí no es de ese modo, inevitablemente las manos demasiado grandes “develan al hombre”, lo desenmascaran y por ello configuran la escena de su fracaso. Fracaso que se traduce en la humillación, ser humillado por el otro. Desenmascarado, herido por el fracaso se establece una relación gozosa masoquista. Es en el fracaso dónde se da la perversidad. Sin el fracaso, el Sujeto sólo sería un neurótico que simuló o jugó a ser perverso “fantasiosamente”, sin jamás creer en la veracidad de su juego.

Un neurótico que goza con un fantasma de contenido perverso. Ya que, en efecto, todos los neuróticos sueñan y fantasean ser perversos sin nunca llegar a serlo. Si el neurótico vive fantasmas perversos, el perverso, por su parte, pone en acto concretamente dichos fantasmas, pero sin poder realizarlos. Si el uno sueña, el otro pone el acto el sueño hasta el fracaso. Por lo tanto, el perverso es aquel que realiza hasta el fracaso humillante el fantasma perverso neurótico. Si el neurótico hace sonreír porque juega, impotente, a ser perverso, el perverso, por su parte, también mueve a risa cuando vemos cómo se desmorona como un castillo de naipes toda la operación que había montado cuidadosamente. Es allí donde goza de verse rebajado de modo degradante, y encuentra su satisfacción en el dolor masoquista

Retruncando una cita:

“No hay travestí que no sea masoquista. El travestí se vista de mujer esperando ser desenmascarado y gozar tanto de “ser mirado”, (ser la mirada del otro) cómo de la humillación. Sin la presencia de esta humillación, que por lo general, puntualiza el fracaso del argumento perverso, podemos estar seguros de que el sujeto no puede ser calificado de perverso. Sería más bien un neurótico que juega a ser perverso”.

Desde el plus-de-goce, el travestí goza de la mirada del otro (que hace Otro) y se “pierde” en esa mirada que goza en la imagen de ese cuerpo que se presenta cómo mujer. También en la humillación se “pierde” en un cuerpo que se desmorona, en el fracaso o en la pérdida de la figura. (otro modo del plus-de-goce).

Su cuerpo se tensa en este plus de máximo estiramiento, de punto de ruptura de resistencia y se gasta hasta perder todo. Pierde toda sensación orgánica de la visión y toda relación cenestésica a su cuerpo según el plus-de-goce aluda a la mirada o la humillación del cuerpo cuya figura se diluye.

“Decir que el cuerpo goza es decir que el cuerpo pierde”.

¿Que pierde el cuerpo en el travesti? ¿perder como emasculación figurada para recobrarla en un acto de desenmascaramiento? ¿círculo gozoso que rubrica el acto permanente de una desmentida? ¿Acto garante de la Verleilung?.

Quien sabe... el perverso sabe o cree que sabe.

Desde la relación al Otro, más específicamente en relación a su goce, el travesti supone en el Otro un goce infinito que se resuelve en la imagen de ese cuerpo vestido, engalanado y ofrecido en la figura de una mujer. El perverso supone el Otro, allí, en la contemplación de esa imagen: Goza. Y lo hace infinitamente. Goce todo. El neurótico en cambio sueña, fantasea, juega a creer que el Otro goza allí cuando se hace mirada en la figura del Travesti. Supone que el Otro podría obtener algo del orden del goce pero finalmente sabe que ese goce es imposible.

No sólo el soñar en el caso del neurótico con ese goce imposible (fantasía de goce), tampoco el hecho de ponerlo en Acto del perverso (plus de goce), sino mas bien en la imposibilidad que el neurótico le atribuye y la certeza que el perverso le adscribe en lo que determina la diferencia entre ambos.

El travesti entonces, obtiene un plus-de-goce que le permite perder y perderse en el Acto de vestirse y desvestirse, en figurar y desfigurar un cuerpo de mujer, en velarse y develarse, en ocultar y mostrar esto desde otras vertientes: desde el goce masoquista que le impone la fractura de la falla de su Acto; en la mirada del Otro que lo observa y le permite perder su cuerpo; y finalmente en la posibilidad real del goce del Otro.

En todos los caso hay algo feble en el goce perverso. Una mirada que oscila entre ser la mirada del otro y su propio cuerpo, un goce del otro que se diluye por el desenmascaramiento de la impostura y una humillación masoquista que acaecida necesita de una renovación del Acto para su nueva ocurrencia.

Hay algo que al modo de Prome(sa)teo se renueva en cada falla, hay algo que se miente y des-miente en un ciclo que más allá de suposiciones o deseos, se fractura, que necesita de su fracaso para volver a gozar.

Al decir de Minique David Menard, “encarna lo perverso de la pulsión”.

Respecto al transexualismo, la pregunta que se instala es respecto a “ ser una mujer”. Al decir del viejo aforismo: “La mujer del César no sólo de serlo sino también parecerlo”, habría que decir aquí que bastaría con serlo, con ESO (o su ausencia) sería suficiente. En el caso del travestismo parecerlo sería suficiente. Pero en esto de serlo, sobre todo en el caso que la respuesta se da por la vía de la organicidad, aparece la marca de un rasgo de perversidad.

Si entendemos lo femenino y lo masculino como posiciones subjetivas más allá o más acá que la ausencia o presencia de órgano, entonces podemos colegir que el transexual que “quiere ser mujer” es siempre un perverso, ya que supone en tal Acto el no haber adventido, es decir la petición de principio desde una posición subjetiva que la garantiza el fracaso. Si se pide desde lo masculino advenir femenino, siempre habrá un fracaso en el velamiento, en el ocultamiento propio de lo femenino. Siempre se mostrará masculino por la inhabilidad del arte de su ocultamiento y por el lugar subjetivo desde dónde la petición se instala.

La posición femenina se caracteriza, justamente por la manera de ocultar, por la manera de manejar el velo, no tanto para desaparecer a los ojos del otro sino en un gesto púdico de cubrirse para sí misma, un gesto tan espontáneo que parece prolongar naturalmente el cuerpo. El engaño es un estado propio de la femineidad, una femineidad vuelta sobre sí misma y no hacia el otro.

Si un transexual es subjetivamente mujer, lo es, así o asá..... simplemente.

No existe un OTRO al cual se le pueda elevar tal petición de principio.

Si ello ocurre, es por el goce perverso (plus-de-goce), de la humillación permanente que le permite mentir y des-mentir la falta.

Femeneidad y masculinidad son mas bien posiciones definidas según el modo específico que tiene cada uno independientemente de su sexo de habitar su cuerpo con su manera particular de disimularlo.

La paradoja del Transexual es siempre SER a medias, o más bien Ser y dejar de SER.

No en vano la pregunta que suscita frente al otro siempre es del orden ¿Será o no será?.. y en allí captura paradójamente el único instante en el cual roza algo del velamiento femenino.

Cuando la mujer oculta dijimos, oculta como ocultándose a sí misma, sin preocuparse demasiado por el otro, a así deja entrever su misterio; mientras que el hombre, si oculta, oculta ante todo ante los ojos del otro, y en consecuencia, insiste tanto en disimular que el gesto de enmascararse se vuelve flagrante.

En realidad cuando la mujer oculta, ofrece el misterio y deja lugar a la sorpresa, mientras que el hombre disipa el enigma y ahoga las preguntas.

### **CASO FAO**

Este caso no va a ser tratado aquí ya que constituye la temática del trabajo a exponer en el Congreso de estudiantes de Psicología de orientación psicoanalítica. Si bien en dicha exposición se tocarán otras temáticas, muchas conceptualizaciones (si bien en dirección opuesta) respecto al caso de Gabriela y la Anorexia han de ser abordadas.

Propongo como un modo de complementación, posteriormente agregar a este trabajo el desarrollo del Caso Fao que allí se verifique o extractar algunos pasajes de lo que allí se exponga.

Podríamos decir que del Caso FAO, de ..... ESO aquí NADA

### **BIBLIOGRAFIA**

NASIO, JUAN DAVID, "Cinco lecciones sobre la Teoría de Jaques Lacan", Editorial Gedisa, Serie Freudiana, Segunda Edición, Abril de 1995, Barcelona, España, 213 pags.

## CASO FAO.

Fao es una paciente mujer, de 22 años que hace 5 a 6 años sufre de anorexia-bulimia. Ella vive actualmente con su abuela ya que en casa de sus padres la “situación se hizo insostenible”, situación que se soporta consecuentemente en una trama singular.

Una madre que “destierra” de su castillo toda “competencia” y le permite dado su particular obsesión por la figura, al igual que la ominosa madrastra de Blanca-Nieves, mirarse al espejo sin la amenaza de ser sobre-pasada por otra figura. Hasta aquí Fao cumple la consigna, por un lado con el destierro y por si no fuera suficiente con una efebización de su cuerpo el cuál entre vómito-ingesta no alcanza a cobrar el “peso necesario”, al menos aquél que pueda “ofertar” algo del orden de la sexuación. La Madre se llama DOLORES y al parecer eso ya es suficiente como agregar algo del orden de la envidia y la competencia a su vida.

Un padre que se precave de cualquier deseo incestuoso y garantiza el “cumplimiento de una ley infalible”, al decir de FAO, “para él, las cosas son morado o morado”. José el padre no nos recuerda “al carpintero que puede concebir sin consumación”? ¿Si ello ocurrió porque no podría ocurrir de nuevo?

Padre de ley inexorable, que ante un episodio de anorexia, la golpea y la somete a un ayuno de “pan y agua” por ocho días. ¿El se habrá sometido a su vez al rigor de los cilicios?

Su hermana ante esta situación, “Regina”, reina sin contrapeso en tanto FAO habite el exilio.

Respecto a la determinación significativa de los nombres, FAO relata “La mamá de mi abuela se llamaba Perfecta, mi madre se llama María (el padre José) Dolores Perfecta, mi abuela Angelita y mi hermana Regina Paz (Reina de la PAZ). Yo me llamo la peor de todas”

Termina en el exilio, en la casa de “la abuela”, quién desde “siempre” le dice “muñeca”. La madre le dice entonces “chiguagua” porque pasa a ser el pero faldero de la abuela. Abuela signada por un nombre peculiar, el de “Angelita”, por ello toda bondad y abnegación por el otro, “Todo por Fao, a su decir”. A cambio se suscribe un pacto ominoso al modo del Fausto de Goethe. Tú sólo habrás de ser mi muñeca, de grande mi “Barbie”, tal vez, pero siempre un objeto que se “preserva” asexualmente. Es así como FAO duerme con su abuela en la misma cama hasta poco tiempo de iniciado su tratamiento.

Una abuela que hace suyo hasta sus excrescencias, que la remite a una falta de “interioridad”.

“Un día fui al baño y tiré la cadena, ella, mi abuela se molestó porque quería ver”.

Una abuela que la refuerza en las palabras de “ mi FAO, mi gran consuelo, mi gran amor, cada vez más DULCE y ESPIRITUAL”. Todo espíritu, nada de carne.

Dice la abuela a propósito de un viaje :”mi fin de viaje tan inesperado como grato, FAO,mi FAO llora de emoción al abrazarnos, fue una semana maravillosa, con el más hermoso broche de oro, mi FAO en el aeropuerto.”

La abuela da pruebas “sobradas” de su amor a FAO. “De chica ella me quería mucho, cuenta mi abuelo que un día me hice caca y que el le dice : como Ud. la quiere tanto comase

la caca. Ella, la abuela tomó la caca con un dedo y se la comió. Caca de y para “angeles”, fluídos que no remiten a los flujos del sexo, por cierto.

Pero: “ La abuela tiene dos personalidades una de Ángel y una de Demonio.”

La misma que come su excrecias arde en ira cuándo FAO se “separa” y “duerme” en su pieza. Que cuándo FAO comienza a cobrar “peso” en lo subjetivo, consecuentemente “guarda un resto de lo que vomita” y lo pone en otro lugar”( esto es su propio cuerpo). La abuela se irrita y le dice ante sus redondeces o “que parece sirena” o bien que no “tiene nada”, que “es un puro esqueleto”. Ni las sirenas ni los esqueletos aluden a algo de lo sexual, más bien aluden a su imposibilidad.

Porque si de independencia se trata, cuándo FAO inicia un cierto restablecimiento a nivel corporal, cuándo comienza a menstruar por sobre los pronósticos ginecológicos, cuándo aparece el busto, las “redondeces y sinuosidades”, entoces la abuela se descontrola y llama a la consulta para decir : “Dr. si esa niña sigue así va a terminar “suelta” como una prostituta”. O bien cuándo FAO fantasea con vivir sólo, ella dice : “Si te vas a vivir sólo esa va a ser la casa de Irene”, bueno pienso yo : de Angelita seguro no habría de serla.

El análisis no es cosa de angeles ni de putas. ni en un lugar ni en el Otro. Ni la puta voraz que se presentifica en la ingesta (toda volcada a la naturaleza de la carne) ni la Angelita que se ausentifica en el vómito (toda volcada al espíritu, asexual, nada de sexo).

Por ello la cura habrá de pasar por “sobre la abuela”, por un “mas allá de la abuela”, por establecer los cortes a una “abuela madre, heredera de la hija exiliada”.

¿Cómo hacerlo ante la figura de Angelita de una abuela que sólo aspira al Bienestar y al bien de su nieta?

Allí precisamente, al decir de Lacan (En Kant con Sade) : “ nada preordena de antemano la relación de la criatura a su bien.”, en clara referencia al texto de Freud en “Malestar en la cultura”, donde se cierne una cierta imposibilidad de distinguir el Placer del Bien.

“Wohl” un “Gute”, en alemán, bienestar el primero y alusión a una Ley moral el segundo de los términos.

“Das Gute”, bien más allá de todos los bienes, que orienta a una máxima que adquiere su estatuto de ley por definirse como universal ante la prueba de la razón.

Una acción conforme a la ley moral es buena, no por los efectos sino por la ley que funda : el imperativo que ordena la voluntad es categórico : “ Actúa como si la máxima de tu acción debiera ser erigida por tu voluntad en ley Universal”. (Kant).

La máxima es tal , cuándo la condición que enuncia es considerada por el sujeto como válida solamente para su voluntad. Es ley cuándo la condición que enuncia es válida para todo ser racional.

(La relación a la Ley marcara la diferencia entre la neurosis y la perversidad, entre el Deseo y el Goce. De momento volveremos a la abuela ).

Habrà que reducir a su estatuto de máximas las frases de la enunciación dela abuela que ella quiere instaurar como ley.

FAO tendrá que poner en Juego algo del orden de su Deseo, que supere las máximas de su abuela, las cuales escribe en un cuaderno y regala, lee y recuerda a FAO constantemente.

“ Medicina sencilla y amor materno, devuelven la salud al enfermo”.

“ Mucho mejoraría la raza humana, si en la elección de su vida interviniera más el cerebro que el estómago”

Máximas entre las cuales se desliza una que permite aludir a una “cierta diferencia”.

Máximas de Demonio pero también de Angel :

“Mal juzgamos de los que nos aman, porque exigimos de ellos más de los que nos pueden dar”.

Pero más allá de estas determinaciones, de los nombres, de las máximas que se intentan elevar al estatuto de ley, de las separaciones y los cortes producto de la posibilidad del despliegue de Fao en las sesiones.

¿De que da cuenta este Caso, a que refiere?

La presentación de este caso pretende dar cuenta de un Caso de Anorexia-Bulimia, de como se produce a partir del desarrollo de las sesiones (cura discreta), un cierto desplazamiento desde al goce al deseo, a partir del despliegue de un discurso inicialmente trabado en la trama impulsiva de un vomitar “de palabras en sesión”, desde “una indiferenciación de un vómito confundido cómo sopa de letras” a un discurso dónde “algo deviene diferente, en dónde vomitar no es lo mismo”.

No obstante pretende marcar la discreción de ese encanto en cuánto al Goce que se mantiene fijo en aquello de ingerir-vomitir. Acto que la paciente reconoce ”cómo algo del orden de lo masturbatorio”.

Es en esto de lo masturbatorio, en lo que remite a su modalidad narcisística, lo que lleva a Lacan hasta aquella división Freudiana planteada en “Introducción al Narcisismo” de relaciones narcisísticas y de apoyo o anaclíticas.

Relaciona el narcisismo especular con la fobia y el narcisismo anaclítico con la perversión, mismo modo como lo percibo aquí al entender la boca como ese orificio que goce en el ir y venir de que garantiza ella ingesta y el vómito. Autoerotismo clivado sobre un puro orificio gozoso que opaca cualquier relación a un agujero/borde significativo en su obsturación atemporal, fuera del tiempo de todo discurso.

De este modo la aproximación a cierta cura posible, permite “ un además de vomitar, algo del orden del otro (salida del autoerotismo) y mi deseo de establecer una relación del de pareja”, ello en el pulso de una tensión que la hace decir “no obstante no puedo dejar de masturbarme”,(alude aquí al vomitar-ingerir).

Así, entre un orgasmo gozado y un orgasmo deseado, un sujeto, Fao, se sostiene en la filigrana de un discreto e irrenunciable encantamiento.

¿Qué del orden de la Cura entonces?

¿De su dirección? ¿cuál, si la hay?

¿Dónde, en el Acto de escucha de su discurso, en el despliegue de su discurso, ...Quizás ?

Probablemente el tratamiento no cambie el enunciado de su fantasma pero si pueda desplazar, deslizar la relación a su síntoma, desanudando al síntoma de una influencia insospechada, la de su fantasma.

En palabras de Fao, ¿cuales? ¿si? ¿no?:

“ Así como a veces necesito vomitar, así a veces necesito escribir”.

“ Talvez ya es hora de hablar más que de vomitar”” ¿Porqué no hablar?”

De “Hincar el diente “ se trata, pero ahora ,talvez, de hincar el diente a la vida.

Hincar el diente, distinto, hace una diferencia al tragar-engullir, ingerir sin trozar devolviendo “ad integrum” el objeto (a).

“Yo vomito al escribir. No borrono (¿será una referencia al nudo?) Nada. Antes escribía palabras que no sabía que significaban”.

“Las cosas mudan, son importantes a veecs , otras no.”

Hincar el diente, desgarró, partición,castración y por ello diferencia significativa que cobra peso, que hace lugar en la palabra :

“ Una mariposa es pequeña en relación a un elefante,pero grande en relación a un dulce granito de azúcar”.

Desde otros giros hacia ciertos desplazamientos, Fao pone su ingesta voraz en otros ámbitos, otros orificios investidos por otras anaclisis.

“ Jugué ajedrez y me quería comer todas las piezas”

“ Hago el amor con voracidad, impulsiva, como cuándo vomito”

“Uno vomita cuándo el vaso se rebalsa”

¿De que se trata entonces?

De una fractura en el circuito del Goce, de un deslizamiento de algo del orden del deseo, de eso se trata.

Circuito gozoso ,del orden de lo masturbatorio, que no cede en su perversidad pero que no obstante, se fractura y en su intersticio deja ver el “agujero” del Deseo. El mismo que ocluye con esa ritmicidad sin tiempo del engullir y vomitar dónde a su vez algo de un Goce perverso se desliza.

Perversidad que se puede retomar a partir de las disquisiciones acerca de las máximas de la abuela. (No sé si recuerdan lo que allí se establecía a propósito de Kant).

“ Pero hace a su condición de perverso el fundar su goce fuera de la Ley. Impone como voluntad de Goce, es decir, con valor de Ley, aquello que sería , en su estatuto, máxima para su voluntad.” (Cita de unos Seminarios en Córdoba )(Ateneos).

Se puede pensar entonces que el perverso no es, contrariamente “ el reverso de la neurosis” ( al decir de Freud), o el “cielo abierto de la pulsión”, un no-Sujeto. (de no asujetado). No es ajeno a la ley que regula también ( cómo lo dice Lacan en “ La ética del Psicoanálisis”) , su relación con Das Ding, no es, en suma, ningún hipòtético deseo desenfrenado el que hace su ley.

¿De que se trata entonces?.

Del paso dde una omelette de vuelta y vuelta a una de vuelta y media.

Al decir de un gourmet se trata de una omelette “a punto”, es decir casi lista de modo que se pueda establecer la resta, (el menos uno), que remita en cierto modo “paladearla”. Sazonarla “a gusto” según el “deseo” de cada cual.

De sabores se trata. Ponerle sal a la vida dirán algunos. Sal que pica. Sal y azúcar. ¿Picaron?

En ese caso un bocado con un agujero al centro que en su borde concentra “anaclíticamente” el plus de los sabores. Invitación a ser recorrido con la punta de la lengua, a bordear, el agüero que en cada pasada “algo pierde”, en cada reocrrido algo de dulce o agraz se le extrae.

Particular modo de saborear un sabor que al diluirse en las visitudees de la lengua permite siempre R un nuevo sabor y por ello a un nuevo recorrido.

De eso se trata ... el Deseo.

Habrà aproximaciones gozosas al Picarón, dónde algo del goce se instale, de ello sólo algo se puede saber, más o menos, según sea la fijación de la propia perversidad. Un rasgo al menos de cierto polimorfismo habrá de establecerse.

Basta con observar la publicidad donde se saborean helados con claras alusiones a fijaciones perversas, más atávicas, en tanto cuanto remiten (si de agujeros se trata) a la oralidad.

Cosa de gorumets diran Uds.

Más bien de lenguas se trata, de paladeos, de la lengua.

De lengua nogada?

Más bien de lengua negada, de eso se trata.

De una omelette ya no de vuelta y vuelta, sino de vuelta y media. Un resto a la falta, a la fractura por donde se deslice el Deseo más allá del goce. De sustituciones y desplazamientos.

De lengua de discurso, negada de unívocos significados remite al tesoro de los significantes.

Al decir de Fao:

“Así como a veces necesito vomitar, a veces necesito escribir”.

“Me doy cuenta que también puedo dejar huella en la vida” (es decir, cobrar un cierto peso y desplazarse)”.

“Tal vez queda poco por vomitar, será necesario hablar”.

“No sé, no sé, no sé ...”

“Trato de armar el rompecabezas y no me calzan las piezas”.

“Cuando chica no soportaba la palabra feto, algo sin piel, algo que le faltaba”.

“Antes tenía que comer hasta acabarlo todo. Ahora ... casi todo”.

“Ahora distingo el vómito que es provocado a “piacere” de aquel que me sobreviene más allá de mí”.

Otro modo de establecer la hiansa o la fractura en el circuito gozoso de la ingesta y el vómito se desliza en el discurso de Fao. Así pasa de un acto donde “se suspende el tiempo” y por ello gozoso que en tanto cuanto susceptible de ser autoprovocado remite a lo masturbatorio, a lo oral canalístico. Al decir en tanto autoerótico, a un fuera de la temporalidad del discurso para los efectos de lo que a nosotros nos compete. Fuera del discurso en ello de ausencia de temporalidad, sustento de la palabra inscrita en la especialidad de un antes y después. Inscripción en un lugar, en la cadena de un discurso que lo determina desde un antes y lo resignifica a posteriori. Circuito infinito pero temporal.

“Ahora hay una cierta demora en vomitar, demora que remite a un antes y después, a una temporalidad que hace advenir en la lengua la palabra, “la muerte de la cosa” . Wortvorstellung y Nachtraglich, conceptualizaciones que aluden a un discurso temporal.

Por ello la palabra suspendida pero en la trama de un discurso, negada en una red de significaciones, inserta y fracturada en una cadena de significantes.

Fao entonces asiste regularmente desde hace 6 meses, ya no a un banquete donde junto a la sala de las ingesta, se instala el “vomitorium” romano, sino más bien, a un encuentro con el lenguaje de su propio discurso.

La misma lengua pero esta vez al servicio del significante y no del objeto.

De hablar se trata, de bordear el agujero con palabras, que por la naturaleza de su consistencia solo alcanza a engrosar su orilla, que en eso de palabra, que no de objeto, fallida ... en esto de obturar el vacío de un agujero feroz.

Fao al parecer desliza en un balbuceo, algo del orden de la palabra, por ello del Deseo, en el intersticio, en la cadencia que se instala en un goce que insiste en quedar fuera del discurso, pero que no obstante, “hace tiempo” que el orificio de la boca le insiste, parece repetir algo del orden de un agujero.

Así Fao se mal sostiene, se detiene y se desplaza entre el discreto encanto entre el goce y el Deseo.

“Lo único que no dejaría de hacer es dejar de vomitar. Es lo único que no dejaría”.

“Y hay una cierta demora en comer y vomitar”.

Respecto a lo masturbatorio del goce y la imposibilidad de una relación, diremos que, entre un orgasmo gozado y un orgasmo deseado, un sujeto se sostiene en la filignana de un discreto e irrenunciable encantamiento.

Finalmente espero que la explicitación de esta experiencia.

¿Primeras experiencias? Si y No.

Experiencia a secas tal vez. A secas, pero con un cierto sabor espero, con algo de sal, algo de cuerpo también, porque en ello de asumir el papel del muerto algo de la imposibilidad se instala.

Entonces dejo aquí el intento, la pretensión de transmitir una experiencia que sea algo más que nada, algo menos que todo y desde el arrojado de sostener un acto desde una posición subjetiva, única posible, irreductible de toda experiencia.

“Aunque sea a medio morir saltando”.

**Alex Droppelmann Petrinovic**

Psicólogo Clínico - Psicoanalista

---